Año 4 - N°14 - invierno 2000 Las entrevistas del enfoque
(por Dina Minster y Alejandro Napolitano)

Entrevistamos a tres socios fundadores en ocasión de nuestros 20 años

Norberto Levy

Enfoque: *Quiero que me cuentes primero, dónde estabas cuando empezaron aquí el primer semillero de la Gestalt, y cómo entraste, cómo llegaste allí?*

Norberto: Bueno, yo hice psicoanálisis desde el 60 hasta el 67. En el 67 atravesé una crisis con el psicoanálisis, terminé con él y empecé a aproximarme a Krishnamurti. Comencé a aproximarme a otra mirada del conflicto psicológico, a una forma distinta de lo que había conocido hasta ese momento. Pero era solamente la lectura de libros. Empecé entonces a ir a Río Abierto, y allá por el 70 o 71 empezó a venir la Nana a dar talleres y hacer cursos.

E: *¿Quién te invitó?*

N: Bueno, eso me llegó por varios lados, mucha gente se empezó a enterar, fue por varias fuentes. Participé de algún taller, y después la Nana empezó a dar cursos anuales. Yo participé en ellos, y cuando ví lo que se hacía con la Gestalt, encontré una especie de formato clínico que había empezado a intuir a partir de la lectura de Krishnamurti. Así que para mí fue una sorpresa impresionante. Yo así no podía creer que existiera, organizada, una manera de hacer psicoterapia, basada en esas actitudes, que eran muy distintas de las que yo conocía del Psicoanálisis, muy distintas. Recuerdo las dos cosas que más me impresionaron de la Gestalt, cuando empecé a hacer los cursos y asistir a los talleres más tarde, fui ayudante en algunos talleres (más tarde fui ayudante en algunos talleres de la Nana). Lo primero, las dramatizaciones. La dramatización de aspectos interiores me pareció en ese momento casi alucinante, impresionante, y hasta hoy tengo la misma admiración por esos recursos técnicos. Me refiero al recurso técnico de encarnar aspectos. Me parece un recurso de insight extraordinario. La diferencia entre lo que uno puede descubrir de sí mismo cuando encarna un aspecto o cuando meramente habla de un aspecto. Ese pasaje yo lo veía tanto trabajando con los pacientes como dándome cuenta de cosas que veía y de las cosas que me pasaban a mí cuando trabajaba un sueño o cuando encarnaba un conflicto o una polaridad. La verdad, hasta hoy pienso que es uno de los recursos más útiles, eficaces, poderosos, que hay en la clínica psicoterapéutica. Pienso que con el tiempo va a disminuir al mínimo el diálogo en forma de interacción fundamental en la clínica y va a estar sustituido por este recurso de la dramatización de aspectos internos. Eso me pareció realmente extraordinario, desde el punto de vista clínico, técnico. La segunda cosa que me impresionó mucho en la Gestalt fue la confianza que había en la autorregulación. Después leí en Perls el significado que él le daba a los procesos de homeostasis o autorregulación y lo importante que era comprender esos procesos para facilitar la homeostasis.

E: *Ser médico tuvo algo que ver con el impacto que te produjo esta noción?*

N: Tal vez el ser médico me dio el background de poder conocer ese concepto en la medicina. Porque en la medicina es un concepto muy importante. Entonces lo referencia a ese conocimiento. Pero lo que más recuerdo que me impresionaba era esa confianza en que en el despliegue de los estados, se iban a encontrar formas de resolución de los conflictos. Eso era nuevo. Y ahí me metí a practicarlo, a hacerlo. Y con toda la gente con la que participábamos en los grupos de los cursos de formación de la Nana, surgió el interés

creciente sobre la Gestalt, y ahí fue surgiendo la idea de formar una Asociación. Estaban Celia Huberman, Fanny Hoffer, éramos diez o doce... Cuqui Ríos, César Ríos. Y empezamos a tener reuniones hasta que culminó, en un momento dado en que firmamos el Acta de fundación de la Asociación Gestáltica de Buenos Aires. Yo, desde el 73 en que empecé mis cursos, hasta el 80 estuve trabajando en esa línea. Y después. vos viste, bueno, viajé mucho a EEUU, estuve en Esalen...

E: *Llegaste a conocer a Perls?*

N: No, Perls ya había muerto. Recuerdo uno de los impactos más fuertes que tuve en Esalen. Hice un taller de Gestalt con una mujer que se llamaba Joan di Fiore. Lo primero que ella dijo cuando empezamos el taller fue: "los especialistas en ustedes son ustedes, yo soy simplemente una ayudante, no se olviden de eso". Y para mí, que provenía de esta otra disciplina, la psicoanalítica, donde se jerarquizaba lo opuesto, donde por definición lo que vos decidieras iba a estar al servicio de un nuevo autoengaño, y el analista tenía que salvarte a vs de tu propio autoengaño, escuchar esa afirmación de alguien que confiaba tanto en tu capacidad de uno mismo, de ser quien mejor conoce lo que a uno mismo le sucede. y que, en todo caso, necesita ser ayudado para enriquecer su propia mirada, ampliarla, completarla o corregirla, según el caso, escuchar eso fue uno de los impactos más poderosos que recuerdo de este abordaje humanístico. Bueno, en aquella época ya empezaban a fusionarse todas las corrientes que revalorizaban el concepto de autorregulación. El Movimiento del potencial Humano, la Bioenergética, la Vegetoterapia inspirada en Reich, lo que se llamaba en esa época el Body Work, los trabajos corporales, y la Gestalt asociada al trabajo corporal. Yo trabajé mucho tiempo en esto, incluso comencé a dar acá grupos de Bioenergética y Gestalt. Y mientras iba haciéndolo, empezaba a definirse en mí el interés por el autorrechazo, por mis propios autorrechazos sin duda, por la observación de mis intentos de autorrechazo. Y comencé a ingresar en ese mecanismo, y a intuir que dentro de ese autorrechazo, tan intenso y tan autodestructivo, había un núcleo esencial de verdad, que había que rescatar. Ese autorrechazo era legítimo, pero lo que no tenía eran los canales adecuados para expresarse con eficiencia. Empecé a explorar cuál era la transformación que debía producirse en el rechazador para poder rescatar lo mejor de esa energía y asociarla a recursos útiles para que fuera un autorrechazo transformador. Entonces escribí mi primer folleto, era un librito, escrito en 1976 y publicado por la editorial de la Universidad del Salvador. Se llamaba "Del Autorrechazo a la Autoasistencia". Allí exploro, empiezo a describir y a interesarme en esta doble modalidad del rechazo destructivo y del rechazo asistencial. Qué era lo que había que aprender para implementarlo de un modo útil. Si yo, por ejemplo, rechazo mi aspecto temeroso, esto no es necesariamente negativo, destructivo, sino que en ese rechazo hay una parte de verdad. Si yo aprendo a rechazar mi aspecto temeroso de un modo adecuado, esa energía de rechazo se transforma en una energía útil, en un motor que moviliza las acciones, que permiten transformar el aspecto temeroso.

E: *es decir, no hay manera de amputar nada, hay que canalizar, usar y equilibrar todo.*

N: Así es, y uno lo puede hacer en la medida que aprender a equilibrar. Porque si yo no aprendí a asistir mi aspecto temeroso, si no sé qué hacer con él, no voy a tener más remedio que amputarlo.

E: *Norberto, me interesa saber si vos considerás que este desarrollo tuyo, personal, se sigue enmarcando dentro de la Gestalt?*

N: Bueno, me parece muy bien eso que preguntás. Yo tengo la impresión de que, a medida que transcurre el tiempo, las diferentes corrientes se van interpenetración. Ya no hay diferencias tan tajantes en el interior de la línea humanista. Tendería a pensar más en términos de grandes corrientes que jerarquizan ciertas miradas básicas. Y la Gestalt, la Bioenergética, la Psicósíntesis y la Programación Neurolingüística van teniendo cada vez conexiones más abundantes. Lo que yo he hecho no es nada más que profundizar en un concepto que presentó Perls. En su último libro (El Enfoque Gestáltico) le dedicó mucho a la idea de autorregulación y de autoapoyo, o sea autoayuda, soporte interno. Sin embargo no llegó a desarrollar esa noción, la verdad él la presentó pero no explicó qué es lo que uno tiene que hacer para aprender a autoapoyarse, a autoayudarse, no ingresó en ese mecanismo. Lo que yo hice fue meterme allí dentro y verlo con microscopio. Desde ese punto de vista, yo te diría, absolutamente, que este trabajo de enseñar autoasistencia y explorar los mecanismos de la autocuración es profundamente gestáltico. Después fui incorporando otras miradas que me resultaron atractivas, como la que propone la psicología transpersonal, que simplemente amplía la anterior. Pero te diría, absolutamente, que el trabajo de transformar la energía del autorrechazo en autoasistencia es directamente continuar un concepto básico de Perls.

E: *Bueno, me gusta escuchar eso, yo le veía un parentesco muy cercano, simplemente, cuando uno empieza a desarrollar algo propio, se desgaja, toma otra rama y es como si se separara del tronco.*

N: Bueno, yo nunca renequé de la Gestalt, ni mucho menos, jamás, siempre lo he dicho.

E: *Algunos gestaltistas europeos discuten actualmente la posibilidad de integrar conceptos psicoanalíticos. Está el libro de Jean Marie Robine, o el de Ginger y Ginger, donde se reinstala, por ejemplo, la transferencia como un concepto a tomar en cuenta. Es decir, sugieren la incorporación de algunas nociones psicoanalíticas a estas corrientes humanísticas. ¿Cómo ves esto?*

N: Bueno, creo que sí, creo que algunos conceptos del psicoanálisis pueden integrarse. Yo me formé en Psicoanálisis, mi primera aproximación al mundo interno, al universo emocional, al aparato psíquico fue esa. Y hay muchas ideas que por supuesto perduran, otras no, otras han sido directamente superadas., Yo siempre lo digo en mis grupos, porque es un hecho que a mi me importa rescatar. Freud era un genio, un genio que desarrolló lo que desarrolló, dentro de ciertos paradigmas.

E: *Y fue canonizado en determinado momento por algunos de sus seguidores*

N: No son sus seguidores, sino él mismo. Él contaba que si un paciente le decía “tuve dos sueños, el sueño uno y el sueño dos, quiero ver el sueño uno” Freud le respondía “entonces veamos el sueño dos”. Él partía de que todo lo que el paciente dijera iba a estar al servicio de una especie de resistencia a descubrir la verdad. Entonces él adoptaba una especie de actitud de detective frente al paciente, de sospecha continua, y de mostrarle que todo lo que hacía estaba al servicio de esta fuerza que lo alejaba de la curación o de la salud.

Esto es enfermante. Cualquier persona que es vista así por otra durante mucho tiempo, desarrolla una desconfianza tan grande en sí misma, que no mueve un dedo si no consulta a su psicoanalista.

Entonces, lo que yo digo es que si un paciente quiere ver el sueño uno, bueno, vamos a ver el sueño uno, seguramente va a estar lo que le interesa, y lo que falte se verá luego. De modo que depende a qué tipo de concepto del psicoanálisis se vuelve. Hay algunos que son

sin duda muy valiosos, y otros, creo, han sido superados largamente por la corriente humanística y transpersonal.

E: *La pregunta más concreta sería: estos años tuyos, de formación en psicoanálisis, los pudiste integrar a todo lo que fuiste desarrollando y aprendiendo después o hay una especie de corte en donde tuviste que librarte o tirar algunas cosas?*

N: Algunas cosas las integré y otras fueron superadas. Pude ver con más claridad lo inútil.

E: *Quiero hacerte una pregunta interesante, no sé si me va a salir, y me interesa especialmente. La gente que aprendió Gestalt después de haber hecho una experiencia y una formación en psicoanálisis, ¿tiene otra solidez como gestaltista que aquel que termina hoy, y que hoy mismo estudia Gestalt sin tomar contacto alguno con el psicoanálisis?*

N: Yo te diría que depende de la hondura con que se ingrese al campo de la Gestalt, y al campo humanista en general. En la medida en que se ingrese con suficiente hondura y seriedad se van a encontrar las herramientas útiles para operar en la clínica. Surgirá también interés en saber qué pensó el psicoanálisis, y cómo lo vio, pero no necesariamente como primer y único punto de apoyo, para nada, es un antecedente histórico. Es la primera escuela psicológica dinámica en occidente, pero las nuevas corrientes han retomado esas nociones, y si uno ingresa con seriedad allí, puede acceder a un conocimiento profundo del mundo psicológico y a una clínica.

E: *Esto tiene que ver con una acusación común en la Gestalt, sobre todo de parte de psicoanalistas, acerca de no tener un cuerpo de teoría demasiado sólido. ¿Qué pensás sobre esto?*

N: La verdad es que yo soy un clínico, mi ser más esencial es ser clínico. Después trato de organizar teóricamente lo que observo en la clínica. Pero lo que a mi me interesa es la clínica, yo no soy un teórico, soy un clínico, que teoriza para transmitir lo que ve en la clínica. Lo que me interesa es ser cada vez más eficaz, curar cada vez más rápido, y producir el menor dolor posible, de la forma más estable y duradera. Esos son los valores de la clínica, me interesa ver cómo soluciono las cosas del modo más profundo y rápido posible.

E: *Bueno, pero cuando uno lleva la clínica al libro... vos no hacés un libro donde describís simplemente casos clínicos, teorizás, a partir de la experiencia, eso me parece interesante.*

N: Pero básicamente, si yo tuviera que decirte lo mejor de mí está en la clínica. Esta es la autoevaluación que hago. procurar maneras de comprender el sentimiento psicológico humano que permita resolver todo sufrimiento innecesario o los estados de la ignorancia e inmadurez, lo más rápido posible.

E: *Cuando yo te consulté hace años, me dijiste que entendías muy poco y te dedicabas más a la docencia y a escribir*

N: Es verdad, y aún lo sigo haciendo

E: *Es decir, que para vos la clínica no es un problema de cantidad de horas*

N: Exactamente, es así. Después fui sistematizando este modelo, y lo que hago ahora son despliegues más profundos del conflicto. Del por qué no se resolvió todavía. Es como llevar a la persona a que lo resuelva. Eso lo hago en sesiones de dos horas, que es el tiempo que lleva hacer ese despliegue, ese personaje, ese confrontar y dialogar y cambiar de roles.

E: *¿Es siempre un trabajo individual o también grupal?*

N: Lo hago individual y lo hago grupal

E: *¿A la manera como lo hacía Perls, de trabajar con uno y que los demás vean?*

N: A veces incluyo eso. A mis grupos los llamo Curso Teórico Vivencial de Autoasistencia Psicológica. Lo que yo hago en los grupos es lo mismo que hago en individual, pero en vez de dialogar continuamente con la persona mientras despliega su conflicto interno, lo hago dirigido a todos, como lo hacía en los talleres del San Martín, no sé si fuiste a alguno. A todos los invito a que representen personajes interiores, que los encarnen, que se conecten y que lo hagan en voz baja. Entonces van asistiendo al despliegue de cómo están intentando resolver el conflicto en silencio, y después lo relatan. Así es mi manera de trabajar, porque es la que me sale mejor, me gusta más, pero no niego otras que sean distintas. No diría que esta es la mejor. nunca me copio. Y el modo en que algún otro puede hacerlo es captando el espíritu de lo que yo estoy intentando hacer, y llevarlo adelante a su manera. Porque la verdad, nada sale mejor que aquello que sea afín al propio estilo. Cada uno tiene afinidad natural con una manera de acercarse al problema y resolverlo. Y esa es la forma en que le puede ser útil a sí mismo, que es la que mejor aplica y que es la que uno tiene que seguir.

Mónica Nigro

E: *¿Cómo llegaste a conectarte con este grupo hace 20 años?*

M: En aquel momento yo hacía psicoanálisis y tenía una paciente que tuvo un brote psicótico, y como estaba haciendo grupos psicodramáticos con Mirta Domato y ella supervisaba con Dicky Grimson, hablé con Dicky y él me dio una hora de supervisión. Otro día, yendo a otra supervisión me dijo: te anoté en un curso que viene a dar una chilena a mi clínica. Estamos hablando de 76-77, en aquel momento no se podían hacer reuniones públicas, y como la clínica de Dicky era una clínica de adictos, estaban permitidas las reuniones. Bueno, así llegué a Urquiza al 700. Me tocó el grupo de la noche, empezábamos a las diez de la noche y a veces nos quedábamos hasta las cuatro o cinco de la mañana. Tuve de compañeros a Kita, Nora Spinetto, Cuqui Ríos, Norberto Levy, Daniel Coifman, Miguel Vayo, Javier Huberman, Ana María Hendler, Mariana Chrem, Adela Lalín. Funcionaba otro grupo a la tarde, en ese estaban César Ríos, Marta Slemenson, Myriam Guiter, Mabel Allerand y otras personas más. nos reuníamos una vez al mes, cuando la Nana venía, y estudiábamos a lo largo del mes en lo que después fueron los grupos de autogestión. Cuando venía la Nana hacía los grupos de entrenamiento y los laboratorios.

E: Venía sola o con Pancho Huneus?

M: Los seminarios los daba sola y los laboratorios los hacía con Pancho, después elegía tres o cuatro personas para ayudarla en los laboratorios. De vez en cuando me iba tocando hacer los laboratorios como ayudante de la Nana, eso fue durante unos dos años. Al principio yo era la más nuevita, era toda gente mucho más grande, los más jóvenes éramos Daniel Coifman y yo. Además éramos compañeros, yo estaba haciendo la residencia en el Pirovano de familias y parejas. O sea, ya me estaba alejando del psicoanálisis. Hacía psicodrama y sistémica con familias y parejas. La Gestalt, entonces, vino a darme una visión más vivencial, que se podía integrar perfectamente a lo que yo estaba haciendo allí.

E: Te costó convencerte de esa orientación o te conquistó de entrada?

M: No, me costó. Me costó leer a Perls, no por no entenderlo sino por no aceptar los cuestionamientos que él hacía. Hasta que pude integrar esta cosa fundamental que es, para la Gestalt, la unidad vs. dicotomía mente-cuerpo. La mirada que hoy se llama holística, es lo que más me costó. Yo venía de una formación psicoanalítica muy ortodoxa. Lo que más me fascinó fue ver trabajar a la Nana, creo que la Gestalt me conquistó por la actitud fenomenológica de la Nana. Verla trabajar y sacar situaciones sin la anécdota, sin demasiados datos, con sólo estar en contacto con el paciente, eso fue lo que me determinó: por este camino yo tengo que seguir.

E: Es decir que el aquí y ahora fue lo que te deslumbró

M: Exactamente. Nunca acepté que no existiera el pasado, aunque en terapia lo valioso es la presentificación de ese pasado aquí y ahora. De hecho presencié regresiones a situaciones en que las personas se mostraban como chicos de verdad. Eso, entonces, fue lo que me determinó a hacer un viraje muy importante. A partir de ahí cambió mi estilo de consultorio, la manera de trabajar. En aquel momento trabajaba con muchos pacientes graves, llamados borderline o psicosis compensadas. En el segundo año, además de la formación, la Nana daba supervisión, allí hice un trabajo muy significativo, que fue la manera de aprender la Gestalt en los distintos cuadros clásicos. Cuáles eran las contraindicaciones de las técnicas gestálticas. Ella no hablaba de técnicas, sino de mirar al paciente como una totalidad y que la persona haga el proceso del experimento. No sirve tener ejercicios en la cabeza, sino estar en contacto y ver que se le ocurre al terapeuta, eso fue lo que determinó mi actitud, mi cambio.

E: ¿Qué pasaba con el grupo? fue fácil la integración?

M: Bueno, en el grupo éramos muy disímiles. no recuerdo cuántos éramos, veintipico de personas, en cada uno de los grupos. Se producían dos cosas, una era el cuestionamiento al enfoque desde la teoría psicoanalítica, sobre todo las personas que no habían pasado por laboratorio previo. Otra era poder asimilar el estilo de la Nana de las explicaciones mechadas con situaciones personales, había que aprender a escucharla. En general la gente le tenía mucho respeto. Además estaba la situación externa, que nos cohesionó mucho.

E: Mónica, vos comentaste que no conocías a nadie prácticamente

M: no, a Celia Huberman nada más

E: Con aquella situación externa, había confianza para expresarse, para hablar?

M: Yo, en realidad, confiaba en Dicky, él era un tipo comprometido, me había contado que la Nana tenía un hermano secuestrado... Había situaciones significativas. Esas situaciones dieron confianza para trabajar en lo que apareciera. y también se la cuidaba bastante a la Nana, no se daban datos, se tenían entrevistas con la Nana a solas, también hubo situaciones de personas que fueron llevadas presas, pero el grupo no se deshizo, al contrario, se siguió manteniendo y creo que la situación externa y la necesidad de dar una respuesta diferente hizo que hiciéramos la Asociación. La formación era responsabilidad de cada uno, había muy poca bibliografía en castellano y llegaba muy poca en inglés.

E: Todavía no existía Cuatro Vientos?

M: Existía. Teníamos "Testimonios...", "Sueños y existencia", "Estos es Gestalt", pero más que nada "Gestalt Therapy", ese fue con el abc, lo traducimos, lo leímos, pero

fundamentalmente le sacamos jugo a lo que daba la Nana y cómo trabajaba. Fue un grupo de trabajo, más clínico que teórico, donde nosotros éramos los protagonistas de cada situación.

E: ¿Y cuánto duró esa formación?

M: Duró los primeros años de esta manera, mes a mes. Después seguimos no ya en los grupos grandes, sino en las supervisiones, éramos cuatro o cinco personas.

E: Contame un poco del comienzo de la Asociación

M: Nos reunimos los dos grupos en un determinado momento, pensando que ésta era una propuesta que no podía quedar en un grupo chico. Queríamos que se conociera el enfoque dentro del ambiente. Era también un momento en que existía la necesidad de cosas diferentes. Ahí empezamos esos veintitrés que formamos la Asociación; todos formábamos parte de la Asociación de psicólogos, de la de Psicodrama, pero ninguno había formado una propia, y queríamos darle un reconocimiento que no fuese un centro privado, e hicimos por eso una Asociación, con personería jurídica, con estatutos. El acuerdo fue que los cargos eran sólo formales, decidimos que el primer presidente fuera César por una razón política del momento. Él era médico, hombre, psiquiatra, pensá que no estaba legalizada la profesión de psicólogo. Entonces armamos esa primera Comisión Directiva en base a lo que cada uno podía aportar. Tal es así que se armó en el consultorio de Myriam, se firmó el acta, con escribano, y ahí empezamos a hacer los trámites del arbolito. Nos reuníamos una vez a la semana, todos, un poco caóticamente al principio, porque todos decidíamos todo. Funcionábamos en el consultorio de César como domicilio legal, y pusimos dinero cada uno de nosotros para empezar. Paralelamente seguíamos con la Nana. Decidimos que fuese presidenta honoraria, ya que era como la madre espiritual de esta Asociación. Ella seguía viniendo a Buenos Aires, a los otros grupos. Ya se habían empezado a formar los que serían las segundas camadas, con las mismas características. Decidimos entonces, el 11 de junio de 1980, hacer la presentación formal en el Club Francés. La Nana armó su discurso escribiendo un artículo sobre transferencia y contratransferencia, que era un tema muy vapuleado dentro de la Gestalt... si existía, si no existía... si la teníamos en cuenta. Fue bien recibido, digamos, y nosotros empezamos a hacer la divulgación del Enfoque Gestáltico. nunca quisimos tomarlo como una propuesta solamente psicoterapéutica, sino más bien de crecimiento personal. No queríamos que se convirtiera en una línea más.

E: Por eso decía Perls que era demasiado buena la Gestalt para dedicarla solamente a los enfermos

M: Tal cual. Bueno, de hecho en las segundas camadas había psicopedagogos y otros profesionales, no solamente psicólogos. Decidimos en aquel momento hacer unos módulos de difusión del Enfoque Gestáltico que se llevaron a cabo en La Monumental, que era una compañía de seguros facilitada por algún paciente. Tuvieron una gran repercusión, hacíamos los módulos en una sala teatral, no era la mejor situación para los trabajos gestálticos. Tuvimos un público de unas doscientas a trescientas personas, creo que había una necesidad social de expresión. En el 80-81 ya había empezado a aflojar la dictadura, no había una situación tan difícil. La cosa funcionó, digamos que rápidamente. La gente quedaba muy agradecida, en aquel momento los laboratorios estaban plagados de psicoanalistas y de gente muy reconocida de APBA y de APDEBA. Decidimos entonces hacer la Escuela. Empezamos a prepararla en el 81 y la largamos en agosto del 82.

E: ¿Con cuántos alumnos empezaron?

M: Con once alumnos, de los cuales la mayoría había tenido formación con la Nana. un solo varón y las demás mujeres.

E: ¿La Nana los avaló como docentes?

M: De hecho la Nana tuvo una actitud de confianza. Confiaba en la sistematización que teníamos y que reconocía también como importante. Hicimos materias, cuatrimestres y definimos las tres líneas que hay ahora dentro de la Escuela: la línea teórico-técnica (o teórico-clínica o teórico-vivencial), la línea corporal y la línea de las supervisiones, después llamada intervención. La escuela se inauguró en un lugar llamado Espacios y la apertura la hizo Carlos Menegazzo. En esta segunda camada estaba Héctor Vicente, cuyo nombre lleva la Biblioteca. En esta segunda línea están también Marta Garber, Jorge Genzone, Graciela Cohen. Ellos empezaron con Myriam a hacer un trabajo teórico de comparación de psicodrama y gestalt. Fue una escuela errante porque los alumnos iban de consultorio en consultorio, tres veces por semana. De esa primera camada salieron varios presidentes: Susana Castro, Mirta Domato, Rosi Zupnik, que fue directora de la Escuela.

E: Me gustaría alguna reflexión del proceso de estos veinte años

M: Yo creo que la Asociación pasó en estos 20 años por muchos procesos. Yo estaba segura que la Asociación iba a seguir como Asociación, era una necesidad de muchas personas tener un lugar de pertenencia, se hizo, al comienzo, un grupo chico, compacto, de trabajo hacia dentro. Esa fue una línea de trabajo interesante, útil, en la que el principio gestáltico de acompañar el proceso del otro, de no apurar el crecimiento, se respetó. Por supuesto que hubo situaciones institucionales difíciles, como en todas las instituciones, y hubo peleas de egos, no muy declaradas abiertamente en algunos casos, y en otros sí. Había una línea de trabajo más bien interno, con poca salida al exterior, y otra que sostenía una mayor apertura del Enfoque, que se conociera más y se distribuyera más. Fue así que empezamos a presentarnos en Congresos que no tenían que ver con la Gestalt en la Argentina. Te diría que fueron las dos líneas dentro de la Asociación. En el 85-86 tuvimos nuestra sede de Bogotá. Ahí nos instalamos. Y aunque quedaba lejos del centro, la gente iba llegando. Y en ese proceso de adentro-afuera hubo un momento en que se combinaron las dos cosas. Los que querían trabajar adentro podían, los que querían trabajar para que se conociera el enfoque también, y se formó un grupo de trabajo tanto para la Escuela como para la Dirección de la Institución. El primer presidente fue César, después vino Kita, después vine yo, y en lo que fue mi presidencia creo que una de las cosas más importantes que se hicieron fue el cambio de formación en la Escuela, que pasó a ser una escuela de tres veces por semana a una escuela de convivencia. Fundamentalmente basándome en que así habíamos sido formados nosotros.

E: Tenía algo que ver en esta idea de la convivencia el proyecto que no llegó a realizar Perls de hacer el kibutz gestáltico?

M: Ese era el ideal, la posibilidad de tener en la Argentina una situación o un lugar de crecimiento y de formación al estilo más gestáltico posible. Es difícil, por las situaciones externas y las internas de cada uno, pero a eso yo no renuncio. Creo que la posibilidad de curación, si se puede hablar de esa palabra tan discutida, es a través de ir buceando, cada vez más profundamente en uno, y confiar en el equilibrio gestáltico.

E: eso en lo individual, pero vos lo ves dentro del marco de lo comunitario, no dentro de un marco individual

M: Creo que lo que decía Perls hace 30 años, que la psicoterapia individual estaba obsoleta, es así. Pero me parece que es muy difícil poder instrumentarlo habiendo situaciones donde hace falta (mucho más ahora, que el proceso de globalización nos indiscrimina), tener lugares propios. Para mí la tendencia tendría que ser un pasaje de lo individual a lo grupal, de lo grupal a lo comunitario.

E: Estoy leyendo que en Europa se está buscando una integración de los conceptos gestálticos con psicoanalíticos. De acuerdo a tu historia, dónde quedó el psicoanálisis, en relación a lo que estás haciendo ahora?

M: En mí quedó en un marco teórico que no descarto, lo que no me sirve es la técnica psicoanalítica. No se puede negar el psicoanálisis, no se pueden negar las funciones del inconsciente, seríamos retrógrados si volviésemos a situaciones anteriores a ciertos descubrimientos y obviedades a esta altura. lo que yo cambiaría es dónde pone el acento cada uno. Yo no creo que se pueda estar con el dolor o con el sufrimiento para nadar dentro de la angustia por muchos años. Creo que hay que dar soluciones que mejoren a la persona.

E: ¿Vos crees que hay una economía de tiempo en el trabajo gestáltico?

M: Creo que hay una economía en todo sentido. Una economía de esfuerzo, de poder dar cuenta de lo que me pasa y no ser un testigo mudo. El concepto de responsabilidad se opuso durante mucho tiempo al de inconsciente, y esto no es así. Yo puedo ser consciente de lo que puedo ser consciente. Y dentro de ésto que puedo ser consciente, lo tengo que usar al máximo. No porque niegue el inconsciente, pero uno no puede estar a expensas de lo que no sabe. Yo puedo estar a expensas de lo que conozco. Y cuanto más me anime a vencer los miedos, más voy a conocer de mí. Y desde ese lugar puedo ser más responsable de lo que me pasa y para qué me pasa. Estas tres preguntas de qué, cómo y para qué de la Gestalt, para mí son claves. Estos serían los elementos con los que yo más puedo trabajar. Y te digo, no solamente desde el psicoanálisis, sino desde cualquier otra línea, sea la cognitiva, la sistémica, desde la que podamos ingresar para que la persona sufra menos, bienvenida sea.

E: ¿Y ves la posibilidad de que el tiempo las vaya integrando?

M: Yo creo que hay una tendencia en el mundo hacia la integración, no sé si en la Argentina. Creo que aquí nos seguimos peleando por quién tiene la razón. Creo que no hay enfermedades sino enfermos, y que hay que adaptar lo que uno sepa a cada persona en el momento que lo necesite.

E: En cuanto a la formación académica, el hecho de que la universidad estatal, por lo menos, ponga tanto el acento en el psicoanálisis, en la corriente lacaniana, y dedique casi nada de tiempo a enseñar otras corrientes, aparece como una limitación importante para los estudiantes.

M: Aparece como una doble situación: por un lado como una limitación importante, pero por otro lado los estudiantes tontos no son, y empiezan a reclamar a las universidades, como suele ocurrir en estos casos. De hecho, nosotros tenemos seminarios extracurriculares en algunas facultades pedidos por los estudiantes. Porque además hay una realidad, que las

obras sociales o las prepagas, al tener limitaciones de tiempo, buscan gente que tenga otro tipo de formación. Entonces, creo que en diez años más, ocho años más, vamos a ir incorporando otras líneas, de hecho en algunas universidades se está incorporando lo cognitivo, en otras lo sistémico, muy lentamente.

E: Y decime Mónica, ¿Cuál fue el proceso que hicieron los que fueron los socios fundadores?

M: De los fundadores, los que se fueron retirando de la Asociación fueron buscando otros caminos. Creo que una sola persona dejó la Gestalt y es psicoanalista, el resto siguió en la línea holística de manera diferente. Algunos se fueron a la psicología transpersonal, otros a la bioenergética, otros a la biosíntesis. Otros crearon su propia manera de ver la cura, como Norberto Levy que creó un enfoque especial.

E: Norberto se considera gestáltico...

M: Yo creo que la base es la Gestalt y que esa base está en todos... Además, no todo el mundo puede trabajar en instituciones. Yo creo que trabajar en una institución es un aprendizaje. Hay personas a las que les interesa, hay personas que lo pueden tolerar, y hay otras personas que son más individualistas y les cuesta más entrar en grupo. El trabajar en grupo es un aprendizaje. Puede haber personas que tengan más visión que otras, pero poder tolerar las diferencias no es sencillo. Y renunciar a mi razón o a tu razón, tampoco es sencillo. Me parece que son cuestiones que tienen que ver con el ego. No porque los que nos quedamos no tengamos ego, la verdad no creo eso. Hemos atravesado importantes crisis y en este momento están integradas varias generaciones, ya hay primeras, segundas, terceras, cuartas, quintas generaciones. La Asociación creció, de aquellos diez alumnos, ahora hay ochenta y pico de alumnos. Tenemos dieciséis promociones, más de quinientas personas formadas. Gente que se acerca de maneras diferentes, yo creo que la Escuela es una semilla y la Asociación es el soporte, que esto que nos propusimos, que es enfoque se conociera, se logró. Durante mucho tiempo fuimos criticados por chantas, que hacíamos cualquier cosa, y esto se fue cuidando, cada vez estamos más sistematizados, sin perder el enfoque. Rigurosidad teórica y plasticidad clínica. Este sería para mi el lema. Pero sin teoría no hay posibilidad de llegar a nadie. Que después cuando estés con esa persona o ese grupo estés en contacto y dejes la biblioteca a los costados, es otra cosa. Si no, los errores pueden ser muy serios, de no tener una mirada clínica, de no poder hacer diagnósticos diferenciales, de no usar medicación cuando corresponde. Agreguemos que también en este tiempo ha cambiado la población que llega a la escuela. Antes teníamos alumnos más formados en otras líneas y hoy los alumnos vienen a formarse en nuestra línea, gente más joven, donde la responsabilidad para mi gusto es mayor. Estos van a ser los clínicos formados por nosotros.

E: En el plano personal, ¿Qué significa para vos esta Asociación?

M: Yo creo que para mi la Asociación es el marco de pertenencia profesional, hay un hecho muy personal, pero que es muy importante. El 11 de junio de 1980 yo estaba en un proceso de búsqueda de bebés que no llegaban... y llegaron. En esa época me enteré que estaba embarazada. Así que la Asociación es como un hijo más. Tiene la misma edad que mi hijo mayor, crecí dentro de la Asociación, crecí yo, ayudé a que otros crecieran. Me formé y me sigo formando ahí adentro, y en paralelo, digamos, me he hecho un lugar de mucho afecto y de bastante dolor también.

E: En términos gestálticos sería un soporte importante...

M: En términos gestálticos sería soporte e integración de polaridades. Es un soporte soportable y soportante, que a veces se ha puesto pesado y que bueno, a mi me interesa trabajar en grupo y me interesa que la Asociación vaya creciendo como está creciendo, lentamente. Yo no quiero que se pierda el espíritu de la Asociación. Creo que el espíritu es este de poder acompañar en la alegría y en el dolor a los otros. Y la otra cosa que tuvo mucha mucha importancia para mi es el que no importaran los títulos, o la experiencia, sino el aprovechar a las personas en lo que saben y pueden, dar oportunidad. Esa es otra cosa que creo fue mi estilo en la presidencia y en la dirección de la Escuela. Armamos un cuerpo docente con gente valiosa, seria y responsable. Eso creo es para mi la Asociación en este momento.

E: Bueno, cómo te estás preparando para el festejo de los veinte años?

M: Yo hice los festejos de los diez, me tocó siendo presidenta y fue muy grato hacerlo. Ahí creo que se comprobó esto de que las personas que se habían alejado volvieron, algunos nos felicitaron por la perseverancia, digamos, y además en esa fiesta nos reconocieron muchas instituciones cercanas, así que mi expectativa es que esto sea una fiesta.

Marta Slemenson

Enfoque: ¿Cómo llegaste a la psicoterapia Gestalt?

Marta: Era la década del 70, alguien me vino a decir que Marta Atienza hacía unos grupos de psicoterapia gestalt. Yo conocía la psicología gestáltica porque en la Universidad, en Psicología Social, Butelman nos hizo leer todo lo que había en psicología, en cuanto a diferentes líneas (te estoy hablando del 56 al 66), pero no se hablaba de psicoterapia gestalt, se hablaba de Gestalt, o sea Kohler, Koffka, Wertheimer, los antecesores, para mi lo de psicoterapia gestalt era totalmente novedoso. Entonces empezamos con Marta, un grupo, que siguió luego con otros, y esa fue la primera llegada de este enfoque a Argentina. Por eso yo siempre insisto en recordarla, porque creo que en aquel momento su actitud fue generosa. Ella había estado en Chile, estudiando con Pancho, no sé muy bien cómo había llegado allí. Y cuando vino acá importó esto que había aprendido. Fue a comienzos de la década del 70, muchos habíamos sido echados, cesanteados o habíamos renunciado a la facultad en el año 66. Yo en el 67 fui al Instituto Di Tella y estaba en la Universidad del Salvador, o sea que no la estaba pasando mal en lo profesional. Sin embargo, estaba muy condicionada, con la sensación de que habían sido diez años muy intensos de mi vida que se habían disuelto, evaporado, y con muchas situaciones muy dramáticas, como fueron todas las de esos años de hierro. En el interín, conozco a Marta, hago estos grupos que te cuento, y un buen día nos dice que ella en realidad ya nos había enseñado todo lo que sabía de Gestalt y que lo que había que hacer es traer de Chile a sus maestros. Hace entonces el primer laboratorio que hay en la Argentina de Gestalt. Trae a Pancho y a Nana y ellos hacen los primeros laboratorios con éxito total. por esos laboratorios pasa una cantidad insólita de gente de todas las orientaciones, psicoanalistas, psicodramatistas, de todo. Fue un fenómeno muy fuerte, en un momento de mucho amordazamiento, de mucha desorientación, donde la gente empezaba a juntarse en nuevos grupos. Dentro de la primera gente estaban Tato Pavlosky, Guillermo Vidal, Martín de Oro, ... un grupo de gente muy representativo de ámbitos distintos, incluidos algunos actores, como Franklin Caicedo.

E: ¿Qué te pasó en ese primer contacto? Hubo algo que debes haber descubierto, ¿Por qué seguiste?

M: Yo no puedo hablar de esto como un descubrimiento, muy por el contrario. Cuando estudié en la Universidad de Berkeley, a fines de la década del 40 y principios del 50 había una orientación Karen Horney. No era psicoanálisis, ni tampoco el conductismo tradicional de EEUU. Era una Universidad bastante especial, había mucho culturalismo. Yo tuve mi primera psicoterapia en EEUU con una orientación culturalista, con una psicoanalista que era muy conocida y que en aquel momento ofrecía terapia gratis y obligatoria. Entonces, cuando me pongo en contacto con la Nana, veinte años después, y ella me habla de Karen Horney, me siento como en casa. Me di cuenta de Perls, a quien yo no conocía, con mucha admiración. Leemos sus primeros libros con mucho cariño (empezamos por Sueños y Existencia). A ella, a su vez, la introdujo Naranjo. Claudio Naranjo lleva la Gestalt a Chile. Naranjo era un colega para ella, un compañero de facultad, había mucha camaradería entre ella, Pancho y Claudio. Pancho y Nana comienzan a hacer regularmente los laboratorios. Pasan un montón de años, porque hay dos o tres grupos que se arman en varias camadas. Poco a poco van haciendo menos laboratorios y más cursos de formación. En esos primeros momentos algunos de nosotros (Kita y Nora Spinetto, por ejemplo), inician la formación de grupos en Uruguay. He visto que para los gestaltistas uruguayos ese antecedente se ha perdido. En aquel momento surge la necesidad de crear una Asociación, y más tarde una escuela... Debo recordar que un importantísimo antecedente de nuestra Asociación fueron los grupos de autogestión, o mejor de cogestión que los miembros de los grupos de la Nana comenzamos a impulsar.

E: ¿Qué es lo que más admirabas en la Nana?

M: Su ojo clínico, su capacidad maternal, y sobre todo esa cualidad de vivir gestálticamente. Su libertad para ser tal cual era.

E: ¿Qué cambios ves desde el comienzo de la Gestalt en la Argentina hasta ahora?

M: Yo creo que hay dos etapas. Una etapa donde todavía la Gestalt era una contracultura, digamos años 80-90. Seguíamos con la idea de que la Gestalt era muy revolucionaria, una utopía. Esto, que recibimos de la Nana ya no era así en EEUU. Psicodrama, Reich y Gestalt son vividos durante dos décadas como la búsqueda de nuevas formas terapéuticas más libres, más breves, menos onerosas, más accesibles, que no buscan niveles universitarios. Me parece que a partir del 90 hay una segunda etapa. Se produce un movimiento que es mucho más marcado todavía en EEUU y en Europa, donde la Gestalt deja de ser contracultura. A la Gestalt le pasó lo que a los hippies, creo, en un momento dado la absorbe la realidad. Estoy leyendo un artículo de una revista Brasileña de Gestalt, escrito por una mujer que se llama Cecilia Coimbra, ella dice "para terminar este rápido paseo por los años 60, 70 y 80, es necesario hablar de algo sobre esta última década, que nos trajo, a pesar de todo lo que hemos dicho antes, nuevos movimientos sociales que nos empujan hacia el público, hacia la multiplicidad, hacia la politización de nuestro cotidiano y de nuestras prácticas psi, que comienzan a salir de sus guetos y de sus condominios cerrados. El fortalecimiento de los movimientos sociales en el Brasil, aún en los años 70, en pleno juego de la dictadura militar, a pesar de toda la producción masiva de subjetividades, fortalecida en la época, pequeños espacios de resistencias se fueron gestando en las periferias de las grandes ciudades, y solamente a partir del 80 hemos contado con la participación más efectiva de las clases medias urbanas. Algunas prácticas psi comenzaron

a ser repensadas y a eso contribuyeron mucho algunas nociones que venían del análisis institucional de origen francés (Foucault, Guattari, Deleuze) y el rescate de algunas herramientas utilizadas por Moreno, Perls, Reich. Nuevas prácticas que intentaban repensar la implicación política del profesional psi, la subjetividad en cuanto a producción histórico social y la presencia de la historia en nuestro cotidiano profesional. Principalmente los efectos que nuestras prácticas, nuestros modelos y saberes están reproduciendo en el fortalecimiento del mundo...” Y más adelante dice: “Hoy creo que muchos de nosotros, profesionales psi, estamos pretendiendo liberarnos de los estrechos territorios en que fuimos aprisionados por nuestras antiguas formaciones, percibidas como históricas, abstractas, científicas, y por lo tanto neutras. Hoy intentamos no solamente rescatar la historia y transversalizar nuestras prácticas, sino que también percibimos que nuestras teorías no son dogmas, verdades en sí acabadas, sino una caja de herramientas desde donde retiramos aquello que nos pueda ser útil y nos sirva como elemento de lucha”. Más adelante dice que esta conciencia, estos movimientos, que fueron realmente de liberación, van siendo absorbidos por la cultura oficial. Yo creo que esto pasó en la Argentina también.

E: ¿Esto te parece algo intrínsecamente malo, perjudicial, inevitable? ¿Habrá que renunciar definitivamente a que la Gestalt tenga una inclusión universitaria?

M: No, en absoluto. Mi punto de vista, sobre el cual volveré a insistir una vez más, es este: a mi me parece que, en primer lugar, cuando la cultura se hace oficial, intenta, exclusivamente, acceder a territorios oficiales, o sea, la penetración en la universidad, en investigaciones calcadas de los norteamericanos, a mi me parece que entra en un nivel de competencia que yo no descarto, pero que se aleja de una concepción gestáltica, que tiene que ver con que el crecimiento se produce en una especie de límite de convivencia entre el sujeto y lo social. Cuando entrás a oficializarse, por un fenómeno largo, que no voy a desarrollar aquí, a mi me parece que se vuelve, sobre todo en la Argentina, donde están mucho más marcadas las tendencias individualistas en Psicología (mucho más que en EEUU, porque el conductismo tiene mucho menos peso) a mirar hacia dentro, más allá de lo que es la teoría Gestalt. El trabajo final termina siendo del individuo hacia dentro. Se vuelve así a las terapias individuales. Se hace la enseñanza en forma grupal, pero la práctica se hace en forma individual. Pero Perls no lo hizo nunca. Perls trabajaba en grupo, trabajaba sobre el individuo en el grupo. Es una paradoja que nosotros cada vez tengamos menos grupos. Y por otro lado, a mi me parece que al incorporarnos a un estatus oficial, cada vez más volvemos al trabajo como clase media-media. Sólo accedemos a la clase alta los que ya estamos oficializados del todo. Es decir, vos no podés trabajar fobias fuera del consultorio con la clase media alta. El trabajo en equipo se hace en instituciones, en hospitales, donde no accedió la Gestalt. Yo no digo que esto no debe ser, yo digo que cuando vos entrás en esto, encontrás que se pierde el horizonte. Cuando entrás en estos niveles, sobre todo en Argentina, competís con el psicoanálisis y con formas terapéuticas que no son accesibles a las clases populares. De hecho, la facultad enseña cada vez más Lacan. Hemos perdido la agilidad para trabajar en equipo. Tiene que haber una parte importante de nuestra atención comunitaria, de nuestra formación docente, que siga siendo contracultural.

E:Cuál es la práctica más coherente con la actitud gestáltica y con la teoría gestáltica?

M: Para mi la práctica más coherente con la teoría gestáltica es institucional y societaria. Si hay universidades populares, si hay hospitales en los que se pueda entrar con la práctica gestáltica, me parece maravilloso. Tenemos que ser coherentes, a mi me parece que así

como antes uno iba al hospital y durante años trabajaba gratis, tenemos que entender que buena parte de nuestra práctica tiene que formar gente que trabaje en forma muy barata, en lugares grandes. En una de las últimas Gestalt Review sacan un trabajo donde hablan de la realidad de la Gestalt en EEUU, yo escuché lo mismo también respecto a la Gestalt en Europa, están bajando en picada en todas partes. Es una de las cosas en las que coincido con Claudio Naranjo, coincido con su enfoque, creo que en este sentido es más Perls, porque él intenta una apertura, que sin ser autoayuda, muestra la posibilidad de un trabajo personal, un trabajo sobre sí. No necesitas ver a la gente dos veces por semana. Hay que pensar las formas a través de las cuales tengamos peso latinoamericano, como para que esto sea escuchado, porque es mucha la gente que está en esta situación, desde ya todos los países de Latinoamérica sin excepción. Yo creo que hay que incrementar de una forma mucho más actualizada y publicitar los servicios hospitalarios-comunitarios a partir de la Gestalt. Yo no digo que no haya un grupo de gente, sobre todo de gente joven, que entre a la facultad y haga su doctorado. Porque nosotros desde el punto de vista de los profesores, los que hemos creado la Gestalt, ya no podemos volver a la facultad, no tenemos edad para eso. Los que pueden hacer un camino universitario son los alumnos. Esto va a llevar mucho tiempo, no creo que sea rápido. A mi me parece que la psicoterapia en general entró en crisis, lo cual no quiere decir que desaparezca (los seres humanos necesitamos apoyo social y afectivo), sino que debe ser transformada. En eso que debe ser transformado, me parece que nosotros estamos verdaderamente bien parados. Mejor que los norteamericanos, por ejemplo. Tenemos formación mucho mejor, cultural, política y social, tenemos mejor formación filosófica y mucho psicoanálisis. Entonces, entramos a la crisis por crisis política. En Europa, mucho más todavía que en EEUU, hay una tendencia a rigidizar y dogmatizar la Gestalt. Trabajan bien, dentro de ciertos límites, pero si quieren convertir su trabajo en la única Gestalt, si quieren convertir el libro de Goodman en una biblia están equivocados. Lo que van a hacer es una técnica que, a mi gusto, es equiparable, con menos nivel teórico, al psicoanálisis. Yo me quedo con el viejo psicoanálisis, que está mucho más probado. Entonces la Gestalt tiene que salir desde sus aspectos filosóficos, recordando que todos los que la formaron, de algún modo, pertenecen a la contracultura, como Reich, Perls, Laura y como perteneció el mismo Goodman pacifista que Claudio Naranjo rechaza porque lo siente opuesto a Perls, es un Goodman absolutamente coherente, que salió del anarquismo, hizo una formación que lo ablandó en sus problemas personales, anduvo a contramano como Borja, cuando llega la época del pacifismo, hace Gestalt social por llamarla de algún modo. Creo que termina incorporando una cosa con sabor propio. A mí me interesa de él esta capacidad rebelde que tiene. Yo digo que es un hijo rebelde de Perls, su mejor hijo.

E: Entonces, para vos, en la Gestalt hay un componente contracultural que forma parte de su esencia.

M: Si, es imprescindible. Además, yo entiendo como contracultura no el puro oponerse, sino que entiendo que no hay adelanto científico si no hay libertad existencial para poner en duda todo lo anterior. A mi me da lo mismo que lo anterior sea la Gestalt fundamentalista o el psicoanálisis fundamentalista. En ese sentido están siendo, los europeos por lo menos, más reaccionarios que los psicoanalistas. Los psicoanalistas tuvieron que romper sus propios objetivos. Nosotros hemos recibido gracias a Perls un marco teórico abierto. Y cada vez que tenemos un pensamiento nuevo, no necesitamos tirarlo a la basura. Tampoco necesito escandalizarse cuando la gente trae cosas del crecimiento espiritual o parecidas. Laura y Fritz lo explicaron bien: cuando vos incorporas un conocimiento y lo metés

profundamente mezclado con la filosofía básica de la Gestalt, no estás haciendo Gestalt y tal cosa, estás haciendo Gestalt con tu estilo personal. Y el que no lo entiende, está mal formado. no podés recortar un pedazo, como hacen algunos italianos y decir que solo los cuatro momentos del contacto y el alejamiento son Gestalt. Tomemos un personaje como Borja, por ejemplo., Lo que a mi me interesa saber es qué agregó de nuevo. Borja era un gestaltista. A mi Borja me enseñó cómo trabajar algunas situaciones límite, como las que me tocaron con los chicos de Malvinas. Yo soy y sigo siendo una terapeuta gestáltica y tuve que inventar en aquel momento formas de entrevista. Me interesa Borja con sida, el Borja preso, que se encuentra frente a una situación y que corrige su propia psicopatía a través de un contacto distinto, creativo, vulnerable, de ajuste creativo, como diría Goodman y como dice Robine. Que se para en una situación absolutamente desconocida y sin dejar de elegir en el sentido más existencialista posible, la resuelve como puede, con mucho “éxito” aparentemente. esto para mi es profundamente gestáltico. no es lo mismo hacer Gestalt en latinoamérica que en Suecia. A mi me parece que la Gestalt te permite los dos extremos, podés ser muy fundamentalista o tomar la posición de entrar en la sociedad, como marco teórico más flexible. Esto no lo tiene el psicoanálisis.

E: Un sistema teórico abierto, podríamos llamarlo

M: Un sistema teórico abierto, es el abc de esto.

E: Podés decirnos algo de esa noción de marco teórico abierto? Porque hay tanto dicho sobre Gestalt y teoría, si el marco teórico es suficientemente consistente, si se trata más bien de una actitud y no de una teoría...

M: Yo creo que es una actitud, pero es una actitud con inserción teórica. Lo que pasa es que nosotros pensamos todavía, cuando pensamos en ciencia, en disciplinas de marcos teóricos cerrados. Y cada vez que encontrás una nueva verdad científica, que se supone que es absoluta, tiembla todo el edificio. Pero también la ciencia en un momento dado empieza a hablar de relativismo, de incertidumbre. Tampoco la ciencia es lo que era. A mi me parece que nos quedan defectos de la ciencia y que tenemos idealizada la ciencia. Hemos creado una nueva polaridad, que es ciencia vs. arte. A mi me encanta decir que la Gestalt es un arte. Que sea un arte no la hace menos científica. No quiere decir que no tenga reglas. Quiere decir que vos estás sometido a la posibilidad de hacer en cada momento un descubrimiento o una adaptación a una realidad que es necesariamente cambiante. Porque estás todo el tiempo pasando de figura a fondo. Podés tener una filosofía que es figura, pero si cambia el fondo no podés aplicar la misma ciencia. Cuando se encuentra una forma de operar corazones, o una realidad genética, la técnica quirúrgica, la realidad genética es la misma en el África y en Europa. Habrá más desnutrición, más o menos acceso, pero son verdades absolutas en sí mismas. La psicoterapia de ninguna forma puede funcionar con esa creencia. Es mucho más atada, me parece, al carro de lo social. Los sistemas teóricos abiertos tienen que poder incluir todas las orientaciones que no se autoexcluyan por rígidas. Esto incluye el poder mostrarse de verdad, el no descalificar a los maestros. Y también, finalmente, la idea del experimento gestáltico, que coherentemente llevada a cabo, se apoya en esta posibilidad teórica.